

LAS EXPOSICIONES DE BELLAS ARTES CELEBRADAS EN GRANADA Y LA PRENSA LOCAL (1839-1883)

Lola Caparrós Masegosa

RESUMEN

En base a las noticias recopiladas en la prensa granadina durante los años 1800-1900 realizamos en el presente trabajo un estudio sobre un tema poco sistematizado dentro de la historiografía artística local: las Exposiciones de Bellas Artes celebradas en Granada entre 1839 y 1883, atendiendo a aspectos organizativos, de participación, crítica, premios, etc. El artículo se introduce con una reseña acerca del tratamiento que la prensa local confería a los temas artísticos y del tipo de información ofrecida por las noticias que han sido recopiladas en esta revisión hemerográfica: actividades de artistas locales, proceso de levantamiento de estatuas en la ciudad, asociaciones artísticas y culturales, crónicas histórico-artísticas, etc.

SUMMARY

An analysis of news items collected from the press in Granada from 1800-1900 leads to a study of a topic which has received little systematic attention: the Fine Arts exhibitions which were held in Granada between 1839 and 1883. We discuss the organization of and participation in the exhibitions as well as the critiques written, prizes awarded, etc. The article opens with a review of the treatment given in the local press to artistic topics in general, and types of activity which our survey has allowed us to determine: exhibitions, etc., given by local artists, the raising of statues in the city, the history of artistic and cultural associations, etc.

Introducción

Fruto de un trabajo más amplio sobre las noticias de arte publicadas en la prensa granadina durante el período 1800-1936 son las notas que en estas páginas esbozaremos. Los resultados aquí expuestos hacen referencia a una de las parcelas de esta investigación: las Exposiciones de Bellas Artes celebradas en Granada¹.

En el presente artículo nos limitaremos, en función de las referencias hemerográficas, a las más significativas celebradas entre 1839 y 1883, que constituyen una primera etapa de esta actividad expositiva. Una

segunda etapa, que establecemos entre 1885, coincidiendo con la aparición y desarrollo del Centro Artístico y Literario de Granada; y 1900, será objeto de atención en otros trabajos.

Antes de adentrarnos en el desarrollo del tema propuesto, consideramos de interés realizar una introducción acerca del tipo de noticias de alcance local que sobre pintura, escultura y diferentes temas relacionados con el arte hemos catalogado en nuestra revisión de prensa granadina; queriendo dejar constancia, además, de la importante y abundante información que de carácter nacional y extranjero ha sido también recopilada en esta investigación².

Para comenzar, varios son los rasgos generales que podemos apuntar sobre el tratamiento que la prensa confería a estos temas de arte local:

— Los periódicos no tenían una sección específica para temas artísticos. Casi siempre que se daba acogida a un tema referente a las artes plásticas aparece bajo el título genérico de «De Arte» o «Bellas Artes» o en la sección «Crónica de la capital», «Gacetillas», «Actualidades» o «Sección Local y Provincial»; entremezclado con otras noticias de actualidad y dispuesto arbitrariamente en una de las tres planas dedicadas a información de las cuatro que normalmente tenía el diario.

— Las noticias solían ser reflejo de cualquier acontecimiento artístico que tuviera lugar en la capital o provincia y raramente, sobre todo las más puntuales, venían firmadas, no existiendo la figura del crítico como tal. Eguílaz, Apeles, Emilio Millán Ferriz, Manuel Gómez Moreno, Jorge Orejón, Angel del Arco, Rafael Contreras, Pedro Medina, «Roque Vandick» o «Tejnófilo», entre otros, aparecen firmando esporádicamente en diferentes diarios de la capital noticias, crónicas o artículos sobre cuestiones relativas a la actividad artística granadina.

— Otra característica de estas noticias fue la ausencia de crítica. Se trataban, generalmente, de comentarios triunfalistas que prodigaban elogios sin discriminación o consideración estética alguna, que en ocasiones venían a suplir o encubrir la falta de conocimiento del articulista en estas materias, o bien cumplían amistosamente al emitir un juicio de compromiso que ocultaba los posibles fallos o deficiencias de los artistas, evitando entrar en consideraciones que pudiesen provocar la susceptibilidad de los mismos. No obstante, este tratamiento informativo disminuyó con el tiempo y en algunas crónicas, generalmente sobre exposiciones, se alzaron voces críticas pero casi siempre al referirse a la obra exhibida en su conjunto y raramente citando nombres.

— Por último, señalar que en ocasiones los diarios no fueron simples transmisores de las noticias sino que participaron activamente en las cuestiones sobre las que informaban. Citar como ejemplo la toma de postura de *La Alhambra* en la polémica que se suscitó en la ciudad tras el anuncio de la supresión por parte del Gobierno Central de la Academia de Bellas Artes y las Facultades de Medicina y Farmacia, publicando en defensa del mantenimiento de la primera un total de seis artículos entre agosto y septiembre de 1857; las campañas lanzadas por *El Popular* entre septiembre y noviembre de 1888 en favor de erigir un monumento a los granadinos ilustres o en defensa de la conservación de los monumentos históricos locales o la incisiva acción periodística llevada a cabo a lo largo de 1891 y 1892 por *El Popular*, *La Estrella de Occidente* y *El Heraldo* batallando por la superación de las dificultades que rodearon la erección en Granada con motivo del IV Centenario del Descubrimiento de América de la estatua a Isabel la Católica, opinando sobre el proyecto de Mariano Benlliure y el emplazamiento definitivo que debía de dársele.

Por lo que se refiere al tipo de información que ofrecen las noticias recopiladas las catalogamos para su exposición en cuatro apartados. Dado el elevado número de noticias extraído en cada uno de ellos tan sólo ofrecemos algunos ejemplos significativos para ilustración de los mismos.

1. Un grupo muy importante de ellas son aquellas referidas a los artistas que, nacidos en Granada o ligados profesionalmente a ella, jugaron un activo papel en el movimiento artístico granadino de la época.

Son numerosas las referencias a lo que fue una práctica habitual en la ciudad: la exhibición de obras, generalmente una o dos, en los diferentes escaparates de las tiendas más céntricas de la capital. Así, la de pintores como Bernardo Mora que lo hizo en un comercio del Zacatín el 12 de octubre de 1881 (*La Tribuna*); Rafael Latorre en «La Esperanza» en junio de 1893 (*El Popular*) o, a partir de 1895, de las expuestas en el Salón de Arte inaugurado por *El Defensor de Granada*, por donde pasaron los exponentes más reputados de la actividad artística granadina de este momento: Manuel Ruiz Morales, Isidoro Marín, Julián Sanz del Valle o José Ruiz de Almodóvar.

Amplia es también la lista de noticias sobre las visitas realizadas por los redactores de los periódicos a estudios de pintores locales para informar a sus lectores de las últimas producciones de los mismos. Así, de la efectuada por *La Revista Granadina de Literatura y Ciencias* al estudio de Julián Sanz del Valle, publicada el 15 de marzo de 1884; de *La Independencia* al de Emilio Millán Ferriz, publicada el 29 de septiembre de 1882 o de *La Publicidad* al de Rafael Latorre el 20 de julio de 1897.

Sobre las actividades de artistas locales fuera de la ciudad consignamos como ejemplos las noticias alusivas a los éxitos conseguidos por Isidoro Marín y Julián del Pozo en una exposición celebrada en Barcelona en 1888 publicadas en *El Popular* el 14 de noviembre; de los obtenidos por Tomás Martín Rebollo y Manuel Ruiz Morales en la Exposición de Acuarelistas celebrada en mayo de 1889 en Madrid y de la atención de que fue objeto el primero por la prensa madrileña, ofrecido en las páginas de *El Popular* el 15 de abril, 8 y 31 de mayo y 6 de junio de 1889 o la información sobre el premio obtenido por Julián Sanz, Evaristo Contreras, Adolfo Lozano y Manuel Morales en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1897 (*El Defensor de Granada*, 11 junio).

En otros aspectos, conocemos las actividades en Granada de artistas foráneos como Francisco Parcerisa y Francisco Pi que en 1849 visitaron la ciudad para copiar monumentos y recoger datos para el tomo dedicado a Granada en *Recuerdos y Bellezas de España*, de la que informó *El Intermedio* el 4 de septiembre; de la actividad expositiva en Granada de Tomás Muñoz Lucena en 1888 (*El Popular*, 26 marzo) y de Santiago Rusiñol en 1898 (*El Defensor de Granada*, 13-16 mayo); o de la presencia en Granada de Mariano Fortuny en 1870 (*La Idea*, 21 agosto), del cordobés Rafael Hidalgo de Caviedes en 1890 (*El Popular*, 16 octubre) y del pintor húngaro Henry Gowaters pensionado en 1893 por su país para estudiar monumentos granadinos (*La Alianza*, 7 septiembre).

2. Otro bloque muy numeroso y heterogéneo de noticias locales nos ha proporcionado datos sobre aspectos diversos de la vida artística granadina de estos años.

Puntuales noticias hemos obtenido sobre las actividades llevadas a cabo por la Comisión Provincial de Monumentos Históricos de Granada, como por ejemplo de la decisión adoptada en 1848 de trasladar a San Jerónimo los restos del Gran Capitán, información ofrecida por *La Revista Granadina de Literatura y Ciencias* el 9 de julio; de su actuación en la supresión de las obras efectuadas en 1890 en la Torre de las Damas (*La Estrella de Occidente*, 10 octubre); su escrito al Ministerio de Fomento en noviembre de este mismo año para que el Estado adquiriese la Casa del Carbón (*El Popular*, 30 noviembre) o su llamada de atención a las autoridades locales sobre los perjuicios que al conjunto de San Jerónimo podría ocasionar el levantamiento adjunto de un edificio en 1891 (*La Estrella de Occidente*, 15 marzo).

Referente a las noticias alusivas al patrimonio artístico local, al margen de las reseñadas anteriormente sobre las actividades de la Comisión de Monumentos, citaremos como la prensa se ocupó, entre otras, de

las restauraciones realizadas en Santa Ana y San Juan en 1882 y San Jerónimo en 1883 a través de *La Tribuna* de 3 de septiembre y *La Pulga* de 17 de febrero, respectivamente; o la restauración por Morales en julio de 1894 de la imagen de José de Mora, San Pantaleón, patrono de la congregación de médicos y farmacéuticos de Granada (*El Popular*).

En otro aspecto, señalar los artículos publicados por Rafael Contreras en *El Album Granadino* entre marzo y abril de 1856 bajo el título «Monumentos Históricos y Artísticos de Granada». Las crónicas escritas para *El Liceo de Granada* por Manuel Gómez Moreno, como «Julio y Alejandro, pintores italianos del siglo XVI y sus obras en la Casa Real de la Alhambra»; «Chimeneas del Renacimiento en la Casa Real Arabe de la Alhambra» o «Apuntes que puedan servir de Historia del bordado de imaginería en Granada», publicadas el 15 de mayo de 1873 y el 1 de noviembre y 15 de diciembre de 1874, respectivamente. De más actualidad, 15 artículos que Angel del Arco publicó entre agosto y septiembre de 1890 en *El Radical* bajo el título de «Artistas granadinos del siglo XVI al XIX y las obras que de ellos se conservan en Granada»; el artículo que sobre «El estado de las Bellas Artes de Granada» apareció en *El Album Granadino* el 24 de junio de 1849 o los de Emilio Millán Ferriz sobre las Bellas Artes granadinas en sus ramas de pintura, escultura y arquitectura aparecidos en *La Independencia* el 5, 13 y 20 de agosto de 1882.

Acerca de los procesos de levantamiento de estatuas en la ciudad la prensa consultada nos proporciona interesante documentación. Destacamos, en este sentido, las reseñas catalogadas en relación con el concurso convocado por la Real Academia de San Fernando de Madrid para el levantamiento en Granada de una estatua a Isabel la Católica con motivo de las celebraciones del IV Centenario del Descubrimiento de América. En un principio fue declarado desierto (*El Popular*, 20 agosto de 1891) pero tras el movimiento de opinión generado en la ciudad en pro de que fuese prorrogado el plazo de presentación de obras —campaña de prensa, viaje de las autoridades locales a Madrid para interceder ante el Gobierno Central, etc. (*El Popular*, 3 septiembre 1891)— se encargó finalmente al escultor Mariano Benlliure, quien en septiembre de 1892 se encontraba en la ciudad para dirigir los trabajos de colocación del monumento (*El Popular*, 13 septiembre).

3. El tercer bloque relevante de noticias es aquél que agrupa las referidas a las diferentes asociaciones artísticas y culturales surgidas en Granada durante estos años. Salvo excepciones tuvieron una corta vida pero reflejan con claridad la inquietud artística y literaria de sus promotores, que contribuyeron con entusiasmo, mediante la organización de actividades culturales, al sostenimiento del ambiente intelectual de Granada durante estos años.

De noviembre de 1839 data la apertura del Liceo Artístico y Literario de Granada, surgido de la transformación de la Asociación Literaria y Patriótica, cuyo objetivo, según el segundo punto de sus estatutos, era «contribuir al progreso de las Bellas Artes, de la literatura y de la ilustración en general». Sus bases de constitución recogían, entre otras cosas, la división de la Sociedad en tres secciones: Bellas Artes, Letras y Música; la formación de su cuerpo asociativo en tres clases de socios; la composición de su Junta General y Juntas de Secciones, cuotas, etc. (*La Alhambra*, vol. II, nº 11).

Inaugurado el 18 de noviembre de 1839 en una solemne sesión literaria, musical y artística comenzó a partir de entonces una brillante trayectoria cultural, ampliamente reseñada en *La Alhambra, Periódico de Ciencia, Literatura y Bellas Artes*, órgano de la sociedad³.

Esta interesante aportación del Liceo al mantenimiento del nivel cultural de la ciudad quedó truncada en 1843 en que se suspendieron sus funciones.

Tras un paréntesis de tres años en marzo de 1846 *La Esmeralda* anuncia el proyecto de establecer en Granada un «Nuevo Liceo» que viniera a sustituir al disuelto en 1843, y que finalmente quedó constituido en

1847 gracias a los esfuerzos del jurisconsulto y catedrático de Universidad Nicolás del Paso y Delgado.

Anunciándose en la prensa como «Sociedad Literaria y Artística de Granada», se instaló el 21 de febrero en los salones del exconvento de Santo Domingo. Estructurada a través de un Reglamento, se constituyó con tres secciones: Científica y Literaria, Artes y Música y Declamación, contando cada sección con su Junta de Gobierno y dirigida la Asamblea General por otra Junta más amplia (*El Capricho*, 1 marzo).

La prensa ofrecerá a partir de entonces una información puntual sobre sus actividades, siendo numerosas las referencias que sobre éstas hemos obtenido: organización por sus diferentes secciones de veladas musicales, sesiones de poesía, canto, literatura, música, teatro, exposiciones de trabajos de arte, discusiones públicas, organización de Juegos Florales, etc.

Tras atravesar algunas dificultades a lo largo de su existencia que afectaron a su actividad cultural (*El Manicomio*, 1 julio), celebró con gran esplendor sus Bodas de Oro en 1897 convocando un Certamen Científico, Literario y Artístico (*El Popular*, 22 enero).

De 13 de mayo de 1848 consta la noticia de *La Revista Granadina de Literatura y Ciencias* de la celebración de sesiones de una antigua «Sociedad Artística, Literaria y Gastronómica».

En mayo del año siguiente comenzaría sus sesiones en la casa de los Sres. de Castril la «Sociedad Artística y Literaria Minerva», según información de 1 de junio de 1849 de *El Album Granadino*.

Para 1859 constatamos noticias sobre un «Círculo Literario y Artístico» constituido el 30 de enero tras la aprobación de Reglamento y una Junta Directiva, en la que figuraban, entre otros, Cristóbal Pérez del Pulgar como presidente, Francisco Giner de los Ríos como consiliario y Miguel Pineda, José Martín Rodríguez y Juan Pugnaire como delegados de la sección de pintura, escultura y arquitectura, respectivamente.

Por circunstancias diversas fue finalmente inaugurado el 31 de julio de 1859, resumiéndose las bases bajo las que se constituía en «el mejor estudio y aprovechamiento de las letras y las bellas artes». De sus actividades constan la celebración de una Exposición privada de su sección de pintura en julio de 1860 o el establecimiento en este mismo año de una academia de música e idiomas gratuita para los pobres. Perdemos sus referencias en 1861⁴.

En 1861 registramos gracias a *La Alhambra* de 13 de junio una Sociedad denominada «La Amiga de las Bellas Artes» de la que conocemos con gran detalle su proceso de constitución entre junio-julio pero apenas referencia alguna a las actividades que desarrolló.

En la fecha citada *La Alhambra* publicó en sus páginas una Circular de los promotores de la idea donde se recogían los propósitos y los fines con que se constituía la Sociedad: «Necesidad de que los verdaderos amantes de las Bellas Artes se unan y asocien en vínculo de paternal interés para auxiliar el género artístico, que sin esta eficaz corporación hace entre nosotros inútiles los esfuerzos para remontarse en alas de las más brillantes inspiraciones»⁵.

Las bases que regirán sus actuaciones establecen como primer punto el objetivo de la Sociedad: el desarrollo de las Bellas Artes en Granada. El Reglamento se completaba con los puntos relativos al desarrollo de actividades, centradas en la organización y venta de obras en el gran salón de los Miradores cedido por el Ayuntamiento, cuotas y socios⁶.

La apertura de la Asociación se produjo el domingo 28 de julio de 1861 con un «numeroso gentío de lo más escogido de nuestra sociedad», siendo leído el discurso inaugural por el Alcalde y el director de la nueva entidad⁷.

De 1879 a 1880 actuaría en la ciudad un «Ateneo Científico, Literario y Artístico» con Luis Seco de Lucena como presidente, ofreciendo información sobre el mismo *La Estrella de Occidente* y *El Trueno* de 15 de febrero y 22 de noviembre, respectivamente.

De otro «Ateneo Científico y Literario» nos ofrece noticias el 26 de noviembre de 1881 *La Tribuna*. Las bases de constitución de esta Asociación se aprobaron a principios del año siguiente, según información de 6 de enero del mismo diario; resumiéndose en la primera de ellas el fin de esta Asociación: «El Ateneo es una Sociedad que tiene por objeto esencial el cultivo de las Ciencias, las Letras y las Artes».

En julio de 1882 por iniciativa de José Aguilera López y con objeto de «levantar en Granada las artes y el magisterio de la postergación en que estaban» surge la sociedad «Fomento de las Artes», de la que la prensa ofreció puntual información acerca de sus actividades, centradas sobre todo en la instrucción gratuita de las clases obreras y organización de veladas literarias, artísticas y conferencias⁸.

En 1885 se produce el nacimiento de una de las instituciones culturales que con mayor brillantez actuaron en Granada en estos años, el Centro Artístico.

La Alhambra de enero de 1885 y *El Defensor de Granada* entre enero y abril del mismo año ofrecen una detallada información sobre el proceso de constitución de esta Sociedad, de lo que apuntamos lo más destacado⁹. Planteada en las páginas de *La Alhambra* la idea de plasmar en Granada un proyecto artístico similar a los desarrollados en otras capitales a través de la sociedad de acuarelistas, convocó a todos los que desearan sacar adelante este pensamiento a una reunión a celebrar el día 18 de enero en los salones del Liceo.

Aureliano Ruiz, Rafael Gago, Manuel Ruiz Morales, Isidoro Marín, Valentín Barrecheguren, Francisco de Paula Valladar y Agustín Caro Riaño, entre otros; acudieron a la convocatoria del diario, expresándose en esta sesión los fines que se pretendían cumplir: creación de una sociedad de acuarelistas, recolecta de donativos para los damnificados de los terremotos de 1884 e instalación de una exposición permanente. Aprobados estos puntos, se formó una comisión gestora que se encargó, entre otras cosas, de redactar las bases para la organización de la Sociedad y del envío de una circular a la prensa y a los artistas.

Aprobado su Reglamento en febrero de 1885, la sesión inaugural se produjo el 12 de abril con la elección de una Junta Directiva presidida por Vicente Arteaga y formada por Manuel Gómez Moreno, Valentín Barrecheguren, José Chacón Sánchez, Rafael Branchart, Agustín Caro Riaño y Miguel Vico.

Comenzó así la andadura de esta Asociación que a partir de este momento se dedicó dignamente al cumplimiento del Capítulo único del artículo primero de su Reglamento «el Centro Artístico de Granada tiene por objetivo el estudio y fomento de las Bellas Artes».

La organización de actividades culturales, pedagógicas y artísticas ocuparían la mayor parte de las actuaciones de esta Asociación, oportunamente comentadas, con mayor o menor amplitud, en los diferentes diarios por entonces editados en la capital. Clausurada temporalmente en 1898, volvió a reanudar con todo esplendor sus actividades en 1908.

Finalmente, de 1898 nos consta gracias a *El Popular* de 8 de octubre la reunión celebrada en el Café España por iniciativa del caricaturista Tovar de un grupo de artistas granadinos para establecer las bases de organización de una sociedad encaminada al fomento del arte pictórico, escultórico y musical en la ciudad.

Aparte de las sociedades citadas el movimiento cultural de la ciudad también estuvo favorecido por el sostenimiento de actividades que organizaron otras entidades locales de diferente índole, registrándose en la prensa, entre otras, la «Sociedad Dramática Apolo» en 1848 (*La Revista Granadina de Literatura y*

Ciencias, 14 de agosto); la «Tertulia Literaria» en 1857 (*La Alhambra*, 12 de mayo); la «Sociedad de Teatro Las Delicias» en 1870 (*La Alhambra*, 16 de agosto), el «Casino Literario» en 1877 (*El Generalife*, 7 de marzo), la «Sociedad Lírico Dramática Colón», en 1882 (*La Estrella de Occidente*, 18 de agosto), la sociedad «Rafael Calvo» o «La Andaluza» en 1894 (*La Alianza*, 19 de noviembre)¹⁰.

4. El último grupo relevante de noticias es aquel que agrupa a las referidas a las Exposiciones de Bellas Artes celebradas en Granada entre 1839 y 1900.

Señalábamos al principio de nuestras notas cómo a tenor de la documentación consultada se podía dividir en dos etapas esta actividad expositiva desarrollada en la ciudad durante el siglo XIX. Una primera abarcaría de 1839 a 1883, objeto de estudio en el presente artículo. Una segunda etapa la establecemos entre 1885 y 1900.

Cada uno de estos períodos presenta sus propias particularidades, pero tras un análisis global de las fuentes recopiladas podemos establecer algunos criterios comunes a ambos:

— En primer lugar cabe señalar que estas Exposiciones se plantearon como actividades internas promovidas por las diferentes Sociedades culturales o como acontecimientos locales que adquirirían el carácter de fiestas coincidentes con las del Corpus. Consolidándose con el paso del tiempo, se convirtieron en actos imprescindibles para determinados artistas, sobre todo de aquellos que no habiendo traspasado los límites provinciales hacían valer sus méritos y posiciones en la ciudad.

— Una segunda nota característica es que por encima de cualquier otra actividad cultural las exposiciones fueron siempre utilizadas por los jóvenes artistas como medio de lanzamiento y lugar en el que prestigiarse con obras a gusto del público. La participación de artistas fue cada vez más abundante con la inclusión, en ocasiones, de otros no locales, por lo que podría hablarse de certámenes nacionales. Destacar, además, la nutrida nómina de pintoras presentes desde las primeras exposiciones celebradas en la ciudad, dedicadas en sus obras a una temática variada con preeminencia por el cuadro de flores, bodegón, paisaje o copia. Se trataba, generalmente, de señoritas pertenecientes a la clase alta de la capital y formadas en los estudios particulares de los más reputados pintores locales o en las aulas de las clases gratuitas para señoritas ofertadas por el Liceo o la Real Sociedad Económica de Amigos del País.

— Una tercera característica común fue la exhibición de cuadros que hicieran mella en la sensibilidad de los posibles compradores burgueses de la clase media y alta con capacidad adquisitiva. De esta manera, los gustos de éstos dieron el tono a los artistas en los temas a exhibir y en consecuencia a toda la pintura local. La abundancia de temas gratos predomina: paisajes, asuntos religiosos, copias, marinas, asuntos de género, costumbristas, floreros, bodegones y retratos, realizados en general en pequeño formato por ser más vendibles; siendo en menor proporción representados los cuadros de historia, grandes lienzos sólo adquiridos por entidades estatales.

— Característica también fue la elaboración, generalizada sobre todo a partir de 1885, de Reglamentos tipificados al uso por los cuales se regía la celebración del Certamen, recogiendo en ellos todo lo relativo a las secciones en las que se dividía el concurso, condiciones de presentación y admisión de obras, jurados y premios, si los había. Por otra parte, la impresión de Catálogos fue ocasional y más frecuente en la segunda etapa de exposiciones.

— En cuanto a los juicios que estos acontecimientos suscitaron en la prensa local cabe apuntar como característica, ya señalada en general para el tratamiento que la prensa confería a los temas de arte; la ausencia de crítica, de comentarios adversos hacia las obras presentadas, si bien este tratamiento informativo disminuyó con el tiempo.

— Para concluir, decir que estas Muestras no fueron exclusivas de pintura, aunque la participación de pintores sobre escultores, grabadores o dibujantes predominara; sino generales de Bellas Artes, haciéndose coincidir, sobre todo en la primera fase, con las de contenido agrícola e industrial y con otras secciones expositivas como fueron las retrospectivas en las que se daba cabida a toda clase de objetos antiguos.

Exposiciones de Bellas Artes celebradas en Granada: 1839-1883

Los Certámenes organizados durante este período se caracterizan, fundamentalmente, por la irregularidad de las convocatorias y celebración y por ser asumidas éstas por diferentes entidades culturales de la capital. Los más destacados se celebraron en los años 1839, 1840, 1841, 1848, 1849, 1851, 1857, 1859, 1860, 1861, 1862, 1872, 1876, 1880 y 1883, organizadas indistintamente por el Liceo Literario y Artístico, La Real Sociedad Económica de Amigos del País y el Ayuntamiento.

1.— *Exposiciones de Bellas Artes de 1839*

Con ocasión de la solemne apertura del Liceo Artístico y Literario de Granada el 18 de noviembre de 1839 se inauguró en los salones de esta Sociedad una Exposición de Bellas Artes, actividad que vendría a hacerse común en los años posteriores coincidiendo con las sesiones de competencia que mensualmente organizaba esta Sociedad con actos literarios y musicales, fundamentalmente.

La Exposición contó con obras de pintura, escultura y proyectos arquitectónicos, destacando:

Carmen Enríquez por un «bellísimo cuadro al pastel» de una Sibila.

Soledad Enríquez con una Venus realizada al óleo y una aguada, que «acreditan por la pureza de los contornos y la sinceridad de las tintas su exquisito gusto».

Aurora y Cristóbal del Pulgar que presentaron una serie de retratos en miniatura, «que llaman la atención por su mucho mérito, por la exactitud del parecido y la delicadeza del pincel».

María Luz Moreno reveló «su gusto y excelente ejecución» en el ramo de flores «a la oriental» y «paisito a la aguada».

Angeles y Josefa Abarrategui con dos cabezas a lápiz y un ramo de flores, respectivamente, «acreditan la aplicación, gusto y excelente ejecución».

Carlota García presentó un cuadro original y alegórico al lápiz «de bastante mérito».

Luis Fernández-Guerra y Orbe llevó el retrato a la acuarela de Manuel Ojeda, destacando por «la pureza del dibujo, la delicadeza del pincel, la suavidad de las tintas, y la elegante y poética composición que le ha dado al cuerpo; aquella cabeza llena de vida y expresión y aquella mirada es arrebatadora».

Pedro Ramos presentó tres retratos al lápiz «de bastante parecido».

José Llopis un retrato, un país y un bajo relieve al temple.

José Sánchez Flores concurre con dos cuadros al pastel de «un acertado perfecto y de un mérito indisputable».

José Parejo con dos cabezas al lápiz que «gustaron por su delicada ejecución»; Cecilio Corro con 5 retratos, Francisco Trevijano, José Buenvecino y Antonio Cortés con paisajes, completaban la sección de pintura.

En escultura participaron Manuel González con «Cristo en la Cruz» y un grupo de cabezas en relieve; el malagueño José Vilchez con un «magnífico» medallón en yeso; José Marín con una escultura representando a San Pedro en oración y María Sala con «Fuerte de San Luis» en estuco.

Juan Pugnaire, Salvador Amador y Francisco Enríquez presentaron sus proyectos y dibujos en la sección de arquitectura¹¹.

El 30 de diciembre de 1839 celebró el Liceo su segunda sesión de competencia, organizando por ello su sección de Bellas Artes una Exposición con cuadros y efectos artísticos presentados por sus socios. Participaron en su sección de pintura:

Joaquina Conti con dos cuadros pintados a la aguada, «de un primor y un gusto delicados».

Emilia Zayas con un cuadro al lápiz que manifestaba «su gusto y afición decidida al dibujo».

Isabel Andreo Dampierre participó con dos cuadros «muy lindos al estilo oriental».

Francisco Enríquez y Cisneros, «muy conocido por su sobresaliente mérito artístico», presentó dos retratos que se distinguían por su «correcto dibujo, colorido natural y perfecta semejanza».

Luis Fernández-Guerra llevó tres retratos al lápiz realizados con «inteligencia sublime, incomparable primor y exactitud completa», destacando el de Dolores Gómez de Cádiz de Velasco.

Luis Frasquero llevó una cabeza de San Juan Bautista y un dibujo de niño «que confirman su primor e incansable laboriosidad».

Además, Cipriano Retortillo, Pedro Ramos, José Enríquez, Juan Nepomuceno Ceres, Encamación Gerona, Matilde Vasco Calderón, Juan Pedro Abarrategui y Antonio María Esquivel con tres retratos.

Juan Pugnaire, Francisco Enríquez y Salvador Amador repetían en la sección de arquitectura¹².

2.— *Exposiciones de Bellas Artes de 1840*

La sesión de competencia celebrada en el Liceo el 19 de febrero de 1840 estuvo de nuevo complementada con una Exposición de Bellas Artes montada en sus salones, que fueron adornados con «exquisito gusto, enteramente al estilo del renacimiento», donde colgaron «muchos y muy bien acabados» retratos al óleo y a la acuarela, «sobresaliendo» los ejecutados por los sres. Enríquez, Giuliani y Fernández Guerra.

Un lugar «distinguido» ocupaba un óleo representando a San Andrés de la malagueña Josefa Milla, «que es el de mayor mérito por la corrección del dibujo y excelente colorido». Cuadros de flores de las señoritas Gerona, Pelegrina, Reyes, Vasco y Enríquez; paisajes de Frasquero y Rosa, cuadros al lápiz y pastel de Luis Dávila, Cipriano Retortillo y Leopoldo López completaron esta pequeña Muestra celebrada en el Liceo¹³.

En marzo de 1840 tuvo lugar otra manifestación artística de este tipo, acentuándose en esta ocasión lo que ya se había advertido en Muestras anteriores, la escasez de obras presentadas. Dado que estas exposiciones coincidían con las sesiones mensuales de competencia los artistas no tenían tiempo material de preparar

obras. Ello motivó que la Junta del Liceo tomará la resolución de reducir el número anual de exposiciones a tres para que por este medio «sean más brillantes» y tuvieran los autores tiempo suficiente para trabajar sus envíos.

Cabe citar entre las obras presentadas en el mes de marzo el cuadro bordado de Narcisca Careaga, los retratos al óleo de Andrés Giuliani, de «buen efecto de claro-oscuro, bastante jugoso en las tintas y de un estilo franco y fácil»; el retrato de Julián Romea hecho por Fernández Guerra, un retrato y «Vista de la Alhambra» de Pedro Ramos¹⁴.

No será hasta el mes de julio, con motivo de la séptima sesión de competencia del Liceo, que tendrá lugar otra Exposición de Bellas Artes organizada por la correspondiente sección de la Sociedad, donde pudieron admirarse «un gran número de cuadros de mucho mérito».

Se reseñaron los dos originales de Antonio María Esquivel, «primeros hechos después de recobrar la vista»: «Magdalena», «de un colorido brillante y una corrección en las formas sorprendente» y «Anunciación» donde «se admira un claroscuro particular, soltura y gracia en los paños»; la copia del «San Bruno de la Cartuja» realizada por Josefa Milla por «la suavidad de sus tintas y la transparencia del colorido»; los cuatro retratos al óleo de Andrés Giuliani «muy bien pintados y en exacto parecido», destacando el del Salvador Reyna y Vizcondesa de los Villares por «su buen colorido y efecto»; «Nacimiento» y un dibujo de un busto de Cervantes, copia de Maella, por Francisco Enríquez; un cuadro de asunto caballeresco de Luis Fernández-Guerra destacaba por «la transparencia de las tintas y el buen efecto de la perspectiva del castillo gótico que a lo lejos se describe»; las copias de José Bordonava y Pedro Ramos; los dibujos a lápiz de Enríquez, Retortillo, Contreras y Aureliano Guerra, los cuadros de mariscos del Vizconde de Almansa, un paisaje de Luis Fresquero, litografías de Amador y Guerra y dos marinas de Buenvecino¹⁵.

La última de las Exposiciones organizadas en este año tuvo lugar el 9 de diciembre, fecha de la celebración de la octava sesión de competencia del Liceo.

En esta ocasión participaron Manuel Contreras con cuatro acuarelas «ejecutadas con bastante franqueza y buen efecto de colorido»; Andrés Giuliani con dos retratos al óleo; Francisco Enríquez con un retrato al óleo «que no desmiente el buen concepto que goza su autor»; José Llopis con un cuadro al óleo; «Vista de la Alhambra» de Manuel Noguera; Ramos con dos retratos al lápiz, Felipe Vallejo con un retrato al óleo y dos a lápiz; Soledad Enríquez con «Virgen»; Cipriano Retortillo con un dibujo; Antonio María Esquivel con el retrato de Francisco Castillejo y su sra.; Luis Fernández-Guerra por un retrato de Salvador Andreo y Joaquín Navarro con una litografía y una acuarela¹⁶.

3.— *Exposiciones de Bellas Artes de 1841*

Desde el punto de vista expositivo este año se inauguró con la Muestra celebrada el 23 de enero en los salones del Liceo con un muy reducido número de obras y autores que se reducían, según lo recogido por la prensa, a Francisco Enríquez que presentó «San José» y un retrato; Andrés Giuliani y Joaquín de la Rosa con dos retratos «del más exacto parecido y ejecutados con maestría» y Luis Fernández-Guerra con litografía de un guerrero de la Edad Media¹⁷.

Coincidiendo con la sesión de competencia celebrada en el Liceo el 13 de julio se inauguró una Muestra artística con obras de Mariana Sánchez Valverde de Alonso, que llevó tres cuadros, «soberbios ramos de

flores»; Joaquín de la Rosa que presentó el retrato al óleo de Modesto Lafuente, «acabado con maestría y semejanza»; Antonio Pineda con una aguada, «concluida con gracia y con muchísima exactitud»; Leopoldo López con el retrato de Alonso Mesía, «una cepa» de Dolores Timoner; siete acuarelas de Mariano Alonso, destacando «Mater Dolorosa» «por su empaste y perfección» y dibujo de la puerta de Santa Isabel en el Albaicín, de Cipriano Retortillo¹⁸.

Las actividades expositivas del Liceo se cierran este año con la Muestra celebrada el 18 de noviembre de 1841, organizada con ocasión del primer aniversario de la apertura de la Sociedad.

Siguiendo la línea de las últimas exposiciones, pocos fueron los autores que concurren con sus obras. Entre ellos, los ya familiares nombres de Francisco Enríquez con «Santa Leocadia», copia de Claudio Coello y una marina; Carmen Enríquez con «Querubín», copia de una litografía de Rafael, «quizá el mejor dibujo de la Exposición»; Soledad Enríquez con un retrato; Leopoldo López con retrato a lápiz del escritor francés Jules Janin, «copia correcta y exacta en el parecido» y retrato a la aguada de su hermana; José Marcelo Contreras con dos cuadros, uno al lápiz copia del «Aguador de Sevilla» de Velázquez, «digna de elogio por la perfección del dibujo»; Cipriano Retortillo con «Vista de la Alhambra» y un estudio de niño al natural; Sánchez Flores con paisaje y aguada y Joaquín de la Rosa con un retrato al óleo¹⁹.

4.— *Exposición de Pinturas de 1848*

Fue inaugurada en un acto poético-musical el 24 de mayo en los salones del Liceo, no sobrepasando los expositores el número de diez. En los pocos cuadros que se exhibieron abundaba la temática retratística y las copias, realizadas al óleo y a lápiz.

De los pintores que acudieron con más cuadros, aparte de los cinco cuadros «anónimos», destacaban los tres retratos de gran tamaño que expuso Andrés Giuliani, «dignos de competir con los mejores de su género» ya que a juicio del crítico anónimo de *La Revista Granadina de Literatura y Ciencias* estaban «primorosamente tocados, de una frescura de colorido inimitable», «con suavidad y dulzura de las carnes» y «parecidísimos».

También presentaron sus obras José Aguilera, que con dos retratos «perfectamente concluidos y una copia exacta y ejecutada con el mayor esmero», revelaban a juicio del comentarista «los adelantos y buenas disposiciones de su autor»; Joaquín de la Rosa «artista aplicadísimo y laborioso»; Antonio Chamán un retrato de «parecido fácil, pero desagradable el colorido»; José Aranda dos retratos originales realizados a lápiz, «parecidos y cuidadosamente acabados»; Eduardo García «Un país» y tres cuadros originales; un discípulo de De la Rosa una copia anónima y «R.V. de M. y su esposo, el apreciable joven D.A.M.», discípulos de Giuliani, dos copias que «demuestran la facilidad y buena manera que poseen»²⁰.

5.— *Exposición de Pintura de 1849*

Organizada de nuevo por la sección artística del Liceo de Granada se inauguró en sus salones a finales de mayo de 1849.

Esta Exposición, en donde «alternaban los rasgos brillantes del genio junto con las muestras de aplicación del discípulo estudioso», tuvo una participación más numerosa que la celebrada el año anterior.

Dividida en cuatro secciones, cuadros al óleo, al lápiz, daguerrotipos y bordados, de los 15 participantes de las dos primeras secciones cuatro eran damas. Se expusieron 48 cuadros. Del total, 18 eran retratos, 17 cuadros religiosos, originales y copias; 2 de asunto, 2 floreros, 6 copias y Una mesa revuelta, no estando el asunto del resto de las obras identificado en las crónicas que sobre esta Exposición hemos consultado.

Dentro de la sección de cuadros al óleo Andrés Giuliani destacaba en cuanto al número de obras expuestas: 7 retratos y 2 obras de género religioso: «Santísima Trinidad» y «Virgen con el Niño Jesús», «que no dejan nada de desear tanto en el dibujo como en el colorido». Al gozar este autor en Granada de una ventajosa opinión, ganada especialmente en los retratos, «porque sabe combinar en ellos cuanto se exige en este ramo de la pintura», se exime el crítico de *El Album Granadino* de realizar más comentarios sobre estas obras.

Cuatro cuadros, copias religiosas de Murillo y Zurbarán, fueron presentados por José Mansó. Destacaban por «la exactitud con que están copiados y la inteligencia que en ellos da a conocer su joven autor».

José Aguilar participaba en esta ocasión con «Concepción» y dos retratos, «hábilmente manejados», destacando sobre todos aquel en que se autoretrataba con los atributos de pintor ante un piano, «formando una composición de muy buen efecto».

Por su «estilo y originalidad» se destacaba la única obra presentada por Joaquín de la Rosa, «dos pastores abocetados...que nos agradaron mucho...aunque no debiera limitarse a tan reducidas composiciones, cuando tiene probado que sus fuerzas son de mayor tamaño».

José González concurrió con «Visitación» y cuatro retratos que a juicio del crítico no «pueden mejorarse, por la buena manera del dibujo, entonación y colorido».

Una copia de retrato «perfectamente ejecutada» por Gaspar Méndez; dos copias «muy esmeradamente ejecutadas» por Alonso Mesía; «Místico» de José Rambar, «no escaso de mérito»; dos copias «muy buenas» de un Ecce Homo y «San Juan de Dios» de Pedro Malagón y Collado; otras dos de Manuel María Chacón, «pintadas con bastante esmero»; y dos originales de Pedro Ramos, «en los cuales está impreso el carácter de la bellísima escuela donde ha estudiado dicho sr.», completaban la nómina de pintores en esta sección de cuadros al óleo.

Entre las damas, figuraban las señoritas Ramona Valera de Mesía con tres copias «que descubren la habilidad y genio en desempeño»; Narcisa Careaga con tres cuadros de asunto místico «de buena manera y estilo» y Ana Velázquez con «Salvador» «muy bien copiado según el método de la escuela granadina».

De la sección de dibujos a lápiz se destacaba tan sólo la Mesa revuelta enviada desde Málaga por José García y de la sección de daguerrotipos se citan los varios retratos coloreados «al estilo americano» por José Gairoard²¹.

6.— *Exposición Pública de Bellas Artes Industriales de 1851*

Gracias al diario *El Diablo* tenemos noticias de la celebración en noviembre de 1851 de una «Exposición Pública de Artes Industriales» organizada por la Real Sociedad Económica de Amigos del País, constando-

nos tan sólo la noticia sobre la participación de Miguel y Antonio Marín y Víctor Adam en la sección de Bellas Artes y limitándose a comentarios del citado periódico sobre esta Muestra a hacer una advertencia del «atraso considerable» que demuestra la ciudad «en el arte divino»²².

7.— *Exposición de Bellas Artes de 1857*

Tras un largo paréntesis, en julio de 1857 tuvo lugar en la ciudad otra Exposición calificada en esta ocasión de «Bellas Artes» y organizada de nuevo por la Real Sociedad Económica de Amigos del País²³.

Esta Entidad instaló su secretariado en la sala de juntas de la Academia de Bellas Artes, en el extinguido convento de Santo Domingo, para recibir los objetos destinados a la Muestra, donde se presentaron «cuadros originales de gran mérito y copias de los mejores maestros españoles y extranjeros», además de objetos de sedería y lencería²⁴.

Como característica de esta Exposición señalar que es la primera de la que tenemos noticias en la que se repartieron premios entre los concursantes²⁵.

Inaugurada el 14 de junio en los salones del ex convento de Santo Domingo, hubo una sección de trabajos artesanales, como pañuelos bordados, artísticos de alambre, etc., pero en lo que «más rica y abundante ha estado la Exposición ha sido en pintura, producto de 10 ó 12 profesores de diferentes escuelas... Se ha visto...reinar una nueva variedad de estilos, que la han hecho animada y poco monótona... Aficionados, hasta de otros países, han contribuido a darle más aliciente»²⁶.

Aunque no se reseñaron todos «por falta de tiempo», los expositores sobrepasaron el número de 39 en pintura y 3 en escultura, limitándose prácticamente lo exhibido a copias de aficionados, casi todos alumnos de las diferentes secciones de la Sociedad, y originales de los profesores de la Academia que costeaba la Entidad.

En pintura se exhibieron cerca de 64 cuadros predominando las copias con 22 piezas, seguidas de los retratos con 19 telas, 6 bodegones, 4 paisajes, 2 fruteros y otros tantos de costumbres, 1 asunto histórico y el resto «cuadros» y «originales» sin identificar en asunto²⁷.

Un retrato, tres bustos y una medalla y trabajos caligráficos se presentaron en las respectivas secciones de escultura y caligrafía.

En la sección de pintura hubo una nutrida representación de la clase de señoritas que impartían gratuitamente en la Sección varios profesores y que dio «manifestaciones de grandes adelantados en temporada y media de estudio...con un sistema de enseñanza que creemos el más adecuado para hacer progresos»²⁸:

Narcisa Careaga que con cuatro copias «manifiesta grandes disposiciones y no deja estancado el renombre de buena aficionada que ya hace tiempo posee con justicia» obtuvo por una de ellas, «Memorias», el título de socia de mérito²⁹.

Rita Linares, distinguida con el mismo honor, presentó dos copias y dos originales, realizadas con «gran conciencia y subordinando el color a un correcto dibujo». Se destacaba de entre los originales el retrato de su tío por «la buena entonación de la cabeza y perfección de sus paños»³⁰.

Eulalia Gerona concurreó con un San Marcos, copia «buena de color y corrección de dibujo» que mereció una medalla de plata³¹.

Carmen Enríquez concurrió con diferentes copias de la escuela granadina y tres retratos «hechos con delicadeza y correcto dibujo los de un colegial y un niño»³².

Clementina Carega participó con dos apóstoles y dos «bamboches», ambas dignas de elogio por la «espontaneidad y buen deseo que les ha guiado en su presentación»³³.

Carmen Laín presentaba dos copias pequeñas de Tiziano y Veronés y «Adoración» «perfectamente ejecutadas»³⁴.

Ana Vázquez, con retrato de niño y una copia imitación de Ribera, «bizarramente ejecutada»; Josefa Dávila con «Adoración»; Dolores Figueras con «Jesús profanado por un judío»; Florentina Noel, Concepción Fernández, María Pérez, Carmen Ballueca y Dolores García, entre otras, completaban esta representación femenina en la Muestra³⁵.

Entre los profesores de la Academia de pintura de la Sociedad que acudían con sus obras sin opción a premio se incluye Manuel Obren con un cuadrito pequeño, «pero bastante bien tratado», que representaba a un gitano alargando una manzana a otro en brazos de una mujer, «sencillo y natural el agrupado y los paños se hallan bien ejecutados...aunque quisiéramos, sin embargo, más aire entre el primero y el segundo término de las figuras»³⁶.

José Martín participó con «Virgen con niño y dos ángeles postrados» que constituía un conjunto de «efecto sumamente agradable» que recordaba los «primitivos tiempos de la pintura» y que estaría más caracterizado «si las figuras fuesen un poquito más largas y si la Virgen no inspirase ideas enteramente profanas». Completaba en esta sección su participación con un Autorretrato de parecido con el original pero «algo más grueso». Fuera de la sección de pintura y también sin opción a premio presentó un dibujo de ornato y una medalla representando «el abrazo de Vergara»³⁷.

Juan Olmedo y Palencia concursó con una copia, «San Pedro», «Una estampa» y dos fruteros «bien copiados»³⁸.

Por último, en esta sección fuera de concurso, se presentó con 10 cuadros Ginés Noguera, presidente de la sección de Bellas Artes de la Sociedad y director de su clase de señoritas. De las obras de Noguera 9 eran retratos y la otra un cuadro de asunto histórico, «Doña Isabel la Católica entrega un pañuelo bordado por ella a Fray Antonio Millán para que lo coloque en el Santo Sepulcro al mismo tiempo que Fernando V ofrece 500 ducados», digno de alabanza para el comentarista «no sólo por su composición agradable a par que digna del asunto» sino «por su correcto dibujo y buenas tintas», acaso «tenga algún defecto», no señalado puesto que «son muchas más sus bellezas».

Entre los retratos, el de Antonio Sánchez-Arce y Pañuela se consideró como el mejor de los presentados, pues tiene «una cabeza perfectamente ejecutada, energía y expresión penetrante del original»³⁹.

Presentaba también el del Marqués de la Constancia, de «exacto parecido y pintado con gusto, buenas tintas, entonación conveniente y mucho carácter»; el de José Fuster «exactísimo por su dibujo, colorido y demás circunstancias. Un buen retrato, si bien se resiente algún tanto de ligereza de ejecución»; el de Diego de Bahamonde se consideraba «notable», en especial por las manos, «hay un dedo en la derecha, que tiene relieve, es de bulto»; el retrato de María Antonia Delgado de Zayas de la Vega con un niño, «creación llena de poesía...tierna a la par que bien entendida envolviendo la dificultad de agrupar bien por personas»; el retrato del hijo de Antonio López, «notable por su buena posición»; el de la señorita Concepción López que «no ha perdido nada de su belleza el original», el de Antonio Ruiz de la Fuente y el de la Condesa de la Conquista⁴⁰.

Entre los profesores y aficionados que presentaron sus obras con opción a premio figuraba Plácido Francés

con «San Francisco y dos compañeros haciendo escribir la regla para su orden en una gruta», digno por «su agradable entonación...bien manejados los paños, con inteligencia del desnudo que cubren», pero «es lástima que la cabeza principal no tenga la inspiración conveniente y que las extremidades superiores no estén en consonancia con las superiores, decayendo aquéllas de una manera notable», a pesar de lo cual su autor obtuvo por este lienzo el título de socio de mérito de la Real Sociedad Económica y el primer premio del Certamen⁴¹.

Fernando del Pulgar participó con cuatro lienzos que lo colocaban «a una altura respetable», destacándose de ellos, sobre todos, el retrato de un Brigadier y el original representando una mendiga, que fueron elogiados por «su infatigable estudio del natural» si bien debía su autor «huir algo del redondo buscando en mejores sistemas un efecto más picante y exacto». Del Pulgar obtuvo por el conjunto de los expuesto el título de socio de mérito de la Real Sociedad Económica⁴².

Dos bodegones y dos copias, una de Van Dyk y otra de Rubens, presentó Julián Sanz del Valle. Las dos últimas denotaban «cierta flojedad en la ejecución». Los bodegones, por los que obtuvo título de socio de mérito de la Entidad, «tienen la más prolija atención del natural» si bien «se resiente de algo lamidas y flojedad en las tintas del fondo»⁴³.

Cuatro bodegones y un retrato del cantante Rusconi fueron las obras expuestas por Miguel Pineda. Los bodegones «tienen toques atrevidos y en algunos puntos acusan la verdad, como en el que aparece una merluza». En cuanto al retrato se trataba de un «buen estudio del natural, entonado y modelado con inteligencia», sin embargo se le acusaba cierta falta en el color, «poco transparente» y falta de «jugo y pastosidad»⁴⁴.

José Acosta con una copia de un cuadro de Juan de Sevilla; Mariano Victoria con un cuadro de asunto, «Gitano quitándose el sombrero»; José Marín con dos cuadros; José Peña y Entralla con retratos en miniatura; Ricardo Melchor con dos «países»; Joaquín de la Rosa con retrato de un canónigo; Francisco de Paula Magalán con varios cuadros de los que destacaban el retrato de un Magistrado, con el que obtuvo medalla de plata; José Muros, también plata por su Autoretrato, y Pedro Ramos, medalla de oro por sus cinco copias de Rafael, Crespi y Murillo, completaban la lista de expositores de la sección de pintura⁴⁵.

En escultura Miguel Marín presentó, fuera de concurso, varios objetos de escultura, un retrato de José Marín y un busto de tamaño natural en barro; Antonio Marín, con un busto en yeso de Juan Pedro de Abarrategui obtuvo el título de socio de mérito, Vargas medalla de plata y Antelo con «Nave» mención honorífica⁴⁶.

En la sección de dibujo Antonio María Sánchez presentó una serie de trabajos caligráficos por los que obtuvo medalla de oro y José Martín los ya citados de ornato y medalla grabada⁴⁷.

8.- Exposiciones de 1859, 1860 y 1861

De 1859 obtenemos algunas referencias sobre diferentes Certámenes que con motivo de las fiestas del Corpus tuvieron lugar en la ciudad.

La primera de ellas es sobre un Certamen Artístico de cuadros bíblico-religiosos convocado por el Ayuntamiento de la ciudad destinados al adorno de la plaza de Bibrambla con motivo de las fiestas del Corpus, pues el Ayuntamiento deseaba «contribuir por su parte al engrandecimiento y desarrollo de las

Bellas Artes granadinas, estimulando con éxito a la entusiasta y aventajada juventud que con tanta gloria las ejercen»⁴⁸.

Según la convocatoria los cuadros presentados debían de ajustarse a dos «reglas»: tener el tamaño de «dos varas» y ser de asunto original y con condiciones necesarias «para que produzcan buen efecto en el lugar en que han de exponerse». Los premios destinados a los ganadores eran medallas de oro, plata y bronce y mención honorífica que serían otorgados en sesión pública el 21 de junio por un tribunal nombrado por la Academia de Bellas Artes con los profesores de pintura Ginés Noguera, Manuel Obren y José Martín, de escultura Miguel Marín y de arquitectura Juan Pugnaire⁴⁹.

La plaza recibiría también un adorno de carácter literario realizado por la sección de literatura de la Academia Científico y Literaria del Liceo y uno artístico que realizarían Manuel Montesinos y Francisco Arraez, auxiliados por otros jóvenes de la capital⁵⁰.

Pocas noticias más obtenemos de interés sobre este concurso, que vendría a repetirse, aunque siempre con poca relevancia, en años sucesivos.

Por otra parte, la Real Sociedad Económica de Amigos del País contribuyó también en este año al programa de las fiestas del Corpus con la organización de un Certamen de Bellas Artes, del que sólo nos consta la entrega de premios a los artistas ganadores: José Martín, primer premio y título de socio de mérito por un cuadro que representaba un grupo de gitanos; José Victoria, medalla de plata por copia de una marina. Tomás Luque por una copia al óleo; Carmen Gómez por un cuadro bordado; Melchor Puga por una cruz de madera; Fernando Pérez del Pulgar y Julián Sanz con obras originales, obtuvieron sendas menciones honoríficas. Numerosos premios fueron también concedidos a los integrantes de la clase de dibujo de la Sociedad⁵¹.

De 1860 consta, sin más referencias, la Exposición privada de la sección de pintura del Círculo Artístico y Literario en julio de este año y el intento frustrado de la Real Sociedad Económica de Amigos del País que redactó sin consecuencias posteriores las bases para la celebración de una Exposición Agrícola — Artística— Industrial⁵².

De 1861 conocemos tan sólo cómo «el Municipio deseando estimular a los pintores ha publicado un edicto que dice que en vista de lo indicado por la Academia de Bellas Artes y deseando estimular a las personas que gusten formar parte del Certamen de pintura que se ha de verificar en la festividad del Corpus, amplía los premios ofrecidos a 1.600 reales para el primero y a uno de 800 para el accésit quedando las obras en propiedad del Ayuntamiento que se colocarán en la sala capitular en obsequio al mérito de sus autores»⁵³.

9.— Exposiciones de 1862

En junio de 1862 fue de nuevo la Real Sociedad Económica de Amigos del País quien abrió una Exposición de obras de pintura y escultura, en su mayoría de aficionados, según nos informa la *Revista Meridional*, que aprovecha su título para criticar el «desamparo» de la pintura y escultura en Granada, «la defectuosa constitución de la Academia de Bellas Artes», «la nimia eficacia» de su Escuela sobre todo por confiar en personas «incompetentes» y la «escasez de conocimientos críticos e históricos entre los artistas», mereciéndole por tanto gran «elogio» la iniciativa de la Real Sociedad Económica en la organización de la Exposición⁵⁴.

En octubre de este mismo año con motivo de la visita de Isabel II a la ciudad la Academia de Bellas Artes organizó una Exposición de Agricultura, Artes y Comercio, que fue inaugurada por los Reyes el día 11 en el local de la Academia, decorado para la ocasión por el secretario del Liceo, Juan Pedro Abarrategui. Sin más referencias acerca de este Certamen, tan sólo que la sección de Bellas Artes contó con obras de pintura, escultura y arquitectura y que los artistas premiados recibieron sus galardones de manos de los Monarcas⁵⁵.

10.— *Exposición de Bellas Artes de 1872*

Tras un largo paréntesis tuvo lugar en la ciudad otra Exposición de Bellas Artes en junio de 1872.

La idea de volver a retomar esta actividad cultural partió de la Comisión de Industria y Comercio del Ayuntamiento quien invitó a la Academia de Bellas Artes, a través de su presidente Nicolás del Paso, a tomar parte en los festejos del Corpus organizando una Exposición de estas características.

Reunida la Corporación Académica, sus miembros se mostraron conformes con la petición del Ayuntamiento.

A instancias de Miguel Marín, director de la Escuela de la Academia, se formó una comisión formada por el propio Marín, Julián Sanz del Valle y Francisco Morales para dictaminar si se daban las condiciones favorables para realizar con garantías de buena organización y éxito esta Exposición. Emitido un informe favorable, elaboraron un Reglamento en el que proponían que se celebrase en los locales de la Academia con tres secciones: obra moderna, obra antigua y gabinete de antigüedades; premios para los alumnos de la Escuela y apertura en sesión pública; puntos estos aceptados por la Corporación.

Puestos en marcha los mecanismos de la organización para garantizar la máxima brillantez del acto el primer problema a resolver fue el económico. La falta de apoyo suficiente para cubrir los gastos y la escasez de recursos de la Academia y su Escuela hizo que el presidente Del Paso propusiese que los gastos fueran pagados por los señores académicos hasta que se les pudiera devolver sus aportaciones, aceptando éstos generosamente la propuesta⁵⁶.

Seguidamente se formaron las Comisiones encargadas de todo lo relativo al Certamen en sus respectivas secciones. Miguel Marín y Eduardo García Guerra integraron la comisión para obras de arte moderno; Ginés Noguera y Julián Sanz la de obras de arte antiguo; Rafael Contreras y Manuel Gómez Moreno la de antigüedades; Manuel del Paso y Orozco y José Victoria la comisión de recepción de obras y José Martín y Francisco Morales la de instalación.

En la sección de arte moderno los expositores sobrepasaron el número de 30, de ellos dos eran escultores, dos ebanistas y el resto pintores.

Entre los expositores de pintura se reseñaron, sin más, los nombres de:

Tapiro con una acuarela «bellísima» que representaba a una joven tocando la bandurria en un patio adornado con jarrón árabe.

Enrique Steiner con tres acuarelas «de Egipto».

José Martínez Victoria que acudió con dos acuarelas.

José Martín que se presentó con una colección de cuadros, destacándose los retratos de Aureliano Maestre San Juan, Emilio Herrera y el arzobispo Juan Creus.

Félix Esteban con «Niño dormido».

Manuel Gómez Moreno con «Virgen del Carmen».

José Villanueva llevó dos cuadritos «perfectamente ejecutados», «El pilar de Carlos V» y una escena de costumbres con un gitano tocando la guitarra.

Antonio Peña con tres miniaturas y dos copias de Velázquez.

Antonio García Carrera con una colección de costumbres pintadas.

León Teruel concurrió con dos «originales mendigos», dos copias de cabañas y una copia de Murillo.

Antonio García Carrera tenía una colección de costumbres pintadas.

José Villanueva presentó unos países y unos cuadros de costumbres.

Parra llevó dos floreros.

José Mora expuso dos vistas de la Alhambra y dos copias.

Francisco Muro realizó un cuadro de gran tamaño titulado «Desesperación de Judas».

Luis Bessieres llevó una colección de cuadros de países y costumbres.

José Robledo, José López Cuevas y Rafael Ortega expusieron copias.

La representación femenina en esta sección y especialidad estaba compuesta por las señoritas Josefa Rufete que llevó dos copias; Carmen Balluerca que participó con 4 copias místicas y 4 originales del mismo género; Josefa Herrera con «Invierno», «Cabaña», San Pedro y San Juan Bautista; Josefa Medina con 4 fruteros y 2 cuadros de mendigos; Remedios Medina con 4 países; Dolores Bueso que envió «Nacimiento de Jesús», «Purísima», un retrato de joven, un cuadro de costumbres y 3 paisajes; Rita Linares con «Pasiega» y «Joven que toma agua bendita», entre otros; y Fernanda Gaván que concurrió con 2 fruteros originales y 3 copias de costumbres.

En la modalidad de escultura, dentro de la sección de arte moderno, tan sólo se reseñaron las obras de Miguel Marín: bustos de Nicolás del Paso, José Velluti, Gregorio Alcalá y el de su hija y un «Tirador de Barras»; y de Francisco Morales González: bustos de Cano, Hipócrates y Mariano López Mateos.

Trabajos de ebanistería de Eduardo Martín y Tomás García y proyectos varios de arquitectura completaban las obras de la sección de arte moderno.

Al cierre de la Exposición los mayores elogios fueron para la Academia y Escuela de Bellas Artes, siendo este Certamen por ellas organizado positivamente evaluado en la prensa local.

«La Exposición artística de 1872, aunque improvisada [...] ha satisfecho las exigencias aún de los más descontentadores, ha logrado despertar la curiosidad del público, ha abierto y señalado el camino de la exhibición, buceando a mayores y más fáciles progresos, ha galardonado y servido de estímulo a los artistas y expositores, ha sacado a la luz preciosidades desconocidas, despertando aficiones no comprendidas y mal juzgadas y, por último, llenando su objeto y su fin, ha reivindicado el buen nombre y la celebridad de la culta ciudad de la belleza y de las artes»⁵⁷.

11.— *Exposición de Bellas Artes de 1876*

Tras un intervalo de 4 años en junio de 1876 tuvo lugar, patrocinada por la Real Sociedad Económica de Amigos del País, una Exposición de Bellas Artes con secciones de pintura, escultura, dibujo y grabado.

De ella tenemos noticias a través de unos artículos firmados por A.C.R. en *El Universal*, órgano de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, con el título «Intereses locales. Estado actual de las Bellas Artes granadinas».

Las fechas de publicación de estos artículos son de 16 de septiembre y 14 de octubre de 1879, más de tres años después de la celebración de la Muestra, justificando el cronista su atención a la misma por el hecho de que «reveló el estado de las bellas artes en la ciudad», sirviéndole ello de motivo para realizar una reflexión sobre esta cuestión:

«Nuestro propósito no es, por desgracia, hacer un merecido elogio...de las creaciones de nuestros artistas, sino exponer los males de que, en su mayor parte adolecen éstas, poniendo como remedio el más seguro a nuestro concepto, una inteligente y decidida protección... no aludimos a los particulares en quienes no es obligatorio practicarlas, pero sí a aquellas Corporaciones que, por su misión, revestida además de carácter oficial, deben ejecutarla»⁵⁸.

A.C.R. dedica la primera parte de sus comentarios a la Exposición propiamente dicha.

Prescinde de hacer un comentario sobre las condiciones materiales de la instalación, que juzga, no obstante, «mala» en los departamentos destinados a pintura; para pasar directamente a sus juicios sobre las obras presentadas, «pocas» y «ni... las más selectas que han hecho sus autores», siendo alguna que otra «si no es inexacta la impresión que aún conservamos, impropia de figurar donde estaba interesado el honor de la provincia».

Recuerda a continuación, por asuntos, cuales fueron los autores y obras que se destacaron del conjunto de la Muestra.

Entre los cuadros de género reseña dos «algo opuestos en el estilo», pero de acertada «composición», «correcto dibujo» y «buen colorido». Estos cuadros eran «El Juglar» de E. García, en donde se representaba en una casa solariega de un antiguo noble los juegos de un saltimbanqui cómicamente vestido; y «La carta del soldado» de Manuel Gómez Moreno, donde aparecía la honrada familia de un viejo zapatero llorando con amargura la suerte de su hijo traída a la memoria por una carta en que participa sus penalidades⁵⁹.

De naturaleza muerta destaca varios lienzos de Julián Sanz, «admirablemente hechos», y otro también de este mismo género de J.B. Guzmán, «notable por el colorido como todas las obras suyas, así como por la ejecución»⁶⁰.

Entre los paisajes recuerda las 5 acuarelas de Tomás Martoni, «únicos que por entonces representan este procedimiento pictórico»⁶¹.

Las pinturas religiosas, reducidas en su mayor número a copias de «escaso mérito», y las de historia «no tienen...la más insignificante representación» a pesar de la importancia que a juicio de este comentarista tenía por entonces el género histórico «y de ser nuestros artistas hijos de un suelo, patria de tantos héroes, teatro de hazañas portentísimas y hechos interesantes de imprescindible valor para ser tratado por el pincel y el lápiz»⁶².

Dentro de la sección de escultura recuerda los trabajos en barro y yeso de Miguel Marín, ya difunto, y de

Morales, que «sino de importancia, son lo suficientemente buenos para no desmentir la fama del(os) distinguido(s) artista(s)»⁶³.

Concluida esta escueta reseña de los expositores de la Muestra y tras unas breves reflexiones sobre el objeto y fin de las Exposiciones, la última parte del artículo de A.C.R. contiene las conclusiones finales sobre el Certamen resumidas en cuatro puntos y expresadas en un tono marcada e inusualmente crítico.

En primer lugar observa la ausencia de cuadros de historia. A su juicio, la causa que apunta a esta escasez de obras de corte histórico es que «la generalidad de los que cultivan el arte bello, son pobres en toda su extensión de la palabra y para representar un asunto histórico se necesitan libros, y algunos conocimientos como son los de historia del arte e indumentaria, muebles, trajes y modelos», sin olvidar que si alguien pudo sobrepasar estas dificultades tropezó luego con otra, la de la venta, lo que provoca que «o tiene que malbaratear sus obras, valiéndose de sus relaciones» o «los arrincona en su estudio» resarciéndose de los gastos y cobrando sus desvelos con «los trasnochados elogios de algún diletanti y las múltiples capas de polvo que sobre el lienzo se amontonan».

La segunda de sus conclusiones las dedica a las copias, que califica de «disparatadas». A excepción de una «excelente» de Sanz, ninguna de las presentadas había sido hecha sobre el original de los grandes maestros «que con sus frescos colores trajese a la memoria los buenos tiempos de la escuela granadina».

En tercer lugar comenta el total desconocimiento de «las líneas» y de la «perspectiva aérea» de los autores en la mayoría de los dibujos que presentan, que adolecen de «incorrección de los trazos», inexactitud en las proporciones y actitudes y «la mala inteligencia de las sombras».

En cuarto lugar, como corolario de todo lo expresado anteriormente, concluye con una amarga reflexión sobre el futuro artístico de la ciudad: si no se pudo observar ninguna obra «de indispensable mérito, ninguna concepción grandiosa de asunto que volviese por el nombre de esta clásica patria del arte» fue debido al cúmulo de dificultades que tienen los artistas, que se hallan en medio de sus carreras con las esperanzas perdidas y sus ideas que «se consumen y mueren en sus cerebros», siendo ello la causa de que surjan «esas enfermedades tan contagiosas y terribles y sus funestos resultados que se llaman escepticismo y misantropía, y en último caso abatimiento y pereza». Aparecen entonces —continúa— «esos artistas vulgares y adocenados cuyo antiguo entusiasmo queda reducido a los mezquinos deseos de dar unas cuantas lecciones y hacer un par de remiendos a un cuadro viejo, trabajo —¡Parece mentira!— más lucrativo en un país que por culto y civilizado se tiene»⁶⁴.

El último de los artículos de A.C.R. está dedicado a reseñar las causas de la desidia artística de la ciudad, proponiendo los mecanismos necesarios que se habrían de activar para que «las bellas artes granadinas sean lo que su abolengo e importancia de la provincia reclaman»: una mejor organización de la Escuela y Academia de Bellas Artes; necesidad de establecer mercados artísticos; de aumentar el número de pensionados para el estudio de las artes en otros centros artísticos y de organizar exposiciones de bellas artes, «elementos tan indispensables de vida» que deben celebrarse anualmente y servir para que los artistas salgan de su aislamiento provinciano y no hacerse «esclavos de la rutina, empezando...el amaneramiento, el mal gusto y la decadencia al fin»⁶⁵.

12.— *Certamen Literario, Artístico y Musical y Certamen Científico y Artístico de 1880*

Transcurridos unos meses de la publicación del artículo de A.C.R. la Junta de Gobierno del Liceo de Granada toma la decisión de celebrar un «Certamen Literario, Artístico y Musical» para las fiestas del

Corpus de 1880, idéntica resolución es tomada por la Real Sociedad Económica de Amigos del País para el mes de agosto.

No son muchas las noticias que se conocen sobre estas dos Exposiciones. La primera se inauguró el 1 de junio en un acto celebrado en la sede del Liceo, donde hubo discursos del Gobernador Civil sobre la historia del Liceo y del miembro de la Junta de Gobierno López Muñoz que disertó sobre «Universalidad del Concepto del Arte».

En este mismo acto se entregaron los premios que en las diferentes secciones otorgó un jurado calificador presidido por Leopoldo Eguílaz y formado por Santiago López Argüeta, Manuel Obren, Agustín Caro Riaño, Rafael Contreras y Francisco de Paula Valladar⁶⁶.

Los premios en pintura fueron para un cuadro de género original de Juan B. Guzmán que obtuvo una Camelia de Oro; «La muerte de San José» de Valentín Barrecheguren que consiguió una Camelia de Plata y mención honorífica para dos cuadros de Emilio Millán Ferriz. En escultura el primer premio, Clavel de Oro, fue para «Mater Dolorosa» de Francisco Morales, quedando desierto el segundo galardón⁶⁷.

En cuanto a los datos conocidos del Certamen Científico y Artístico convocado por la Real Sociedad Económica de Amigos del País, se resume en las notas relativas a las bases de su celebración sin más referencias acerca de la participación que obtuvo.

Su origen se encuentra en la propuesta de celebración de un Certamen realizada a fines de 1878 por el socio honorario de la Sociedad Luis Seco de Lucena que fue «aceptada con entusiasmo». Una serie de «inconvenientes imprevistos» aplazaron la realización de la idea, que fue retomada durante el verano de 1880. El programa, en lo referente a la sección de Bellas Artes—hubo también una sección de Ciencias con trabajos de historia y crítica, medicina, pedagogía, etc., relacionados con la ciudad y su provincia— se resumía en los siguientes puntos: trabajos sobre poesía, música y bellas artes, con pintura: realización de un paisaje original con figuras, de tamaño 100 por 75 centímetros, destinándose como premio a este apartado una escribanía y dos candelabros de bronce cincelados, dorados y plateados donados por la Princesa de Asturias; y escultura con la presentación de una obra original, destinándose como premio Medalla de Oro donada por la Real Sociedad Económica.

Los 8 puntos de la convocatoria especificaban aspectos relacionados con la presentación de trabajos, premios, fechas de entrega, etc⁶⁸.

13.— *Exposición Regional de Bellas Artes y Provincial de Industria y Retrospectiva de Arte de 1883*

El antecedente de esta Muestra se encuentra en la frustrada Exposición Regional de Bellas Artes que había sido proyectada con ocasión de las fiestas del Corpus de 1882 y que quedaría plasmada finalmente en la Exposición Regional de Bellas Artes y Provincial de Industria y Retrospectiva de Arte celebrada durante el Corpus de 1883⁶⁹.

En cuanto a sus preparativos, se nombró en primer lugar una Comisión organizadora compuesta, entre otros, por José González Auriolles, Mariano Contreras Granja, Abelardo Martínez Contreras, Francisco de Paula Valladar y Antonio Marín, presididos por Agustín Caro Riaño, encargado de redactar el Reglamento del Certamen que dedicaba el segundo grupo a las Bellas Artes, dividido a su vez en clase primera: «Gráfico» con secciones de pintura y dibujo; clase segunda: con una sección única de escultura y clase

tercera: con una sección única de dibujos de arquitectura; estando este grupo regido por los capítulos segundo, tercero y cuarto del Reglamento que hacían referencia a la comisión organizadora, jurados y premios⁷⁰.

La Exposición, tras los plazos pertinentes para la presentación de obras, fue inaugurada el 30 de mayo en el ex-convento de Santo Domingo por el Obispo de la Diócesis y con asistencia del presidente de la Diputación, Alcalde y Comisión Organizadora.

En unas primeras impresiones sobre el Certamen el semanario *Quevedo* y *El Defensor de Granada* manifestaban con pesar que no se había alcanzado el éxito esperado de asistencia, siendo pocos los artistas andaluces y locales concurrentes a la Muestra⁷¹.

A través de los 9 artículos de *El Defensor de Granada* y de los dos de *Quevedo* dedicados a esta Exposición se obtiene una amplia información de los artistas y obras expuestas.

Se reseñaron los nombres de Stainer con tres acuarelas, una de ellas, «La Alhambra en una mañana de invierno», cosechó las peores críticas por considerarse «extravagante» al «querer traspasar los límites de lo ideal...las pitas y las chumberas que funden el primer término aparecen completamente separadas del segundo término y una niebla no bien definida y el celaje es incomprensible por carecer de masas que lo hagan aproximarse siquiera algo al natural». «El patio de los Leones», considerada de «más realismo», y «Sala de baños» completaban las obras de Stainer⁷².

Acosta llevó «Angustias», «lindo estudio de manola»; «Después de los postres», «La siesta», «Dar de comer al hambriento» y «Mefistófeles», figura de una joven ofreciendo a una amiga un estuche de joyas, que era un «estudio de costumbres, de intencionada y chispeante composición en el que hay rasgos de atrevimiento y pormenores bellamente ejecutados...demuestra que el pintor está más apegado a las tradiciones de los antiguos coloristas que no a los procedimientos de las escuelas contemporáneas que persiguiendo el realismo, suelen caer, por sobra de luz, en la monotonía y por abrillantar los colores en una entonación falsa e imposible»⁷³.

Nestarés exhibía dos estudios del natural, de «colorido brillante»: «El arco del Diablo» y «La torre de la Vela», en los que «revela este joven cualidades poco comunes aunque las obras presentadas no sean de gran tamaño»⁷⁴.

José Gómez Tamara presentó «Un florero», «de buen color y frescura» aunque «algo minucioso en la ejecución»⁷⁵.

Moreno Rodríguez tenía expuesto «Torres Bermejas», «Patio de los Arrayanes» y «El Ferrocarril», destacando el segundo por su «buen color y bien entendida la perspectiva aérea»⁷⁶

Navas llevó «El Jaque», «figura atrevida y llena de incorrecciones en el dibujo, no obstante tener intención y sabor de las costumbres antiguas»⁷⁷.

León Abadías, cordobés, «Parece artista este gato» y dos Interiores del claustro de San Pedro el viejo en Huéscar, «de regular comprensión y no mal colorido»⁷⁸.

Jacobo Calera con «San Miguel y el diablo» y Eduardo Cobos con «La pluma y la espada», «revelan condiciones de artista y en su día harán honor a su maestro el sr. García por la exacta manera de ver el natural que tienen sus discípulos»⁷⁹.

Larrocha concurre con tres retratos que se distinguían por «su vigorosa factura», dos paisajes «de dulce entonación»; «Gitana», destacable por «el realismo y la franqueza de su ejecución» y «Acequia de la Alcantarilla»⁸⁰.

Guzmán presentó «Un jardín», «El Juramento», Apunte de mujer, «¡A la función del patrón!» y «¿Quién mata?», «el más importante», a juicio del cronista anónimo de *El Defensor de Granada*, por revelar un detenido estudio de la composición y «un pensamiento altamente filosófico». Representaba un grupo de personas expectantes ante un pegador de carteles anunciadores de unas corridas de toros, mientras que otro cartel anexo que anuncia una sesión de *La vida es sueño* no atrae la atención de los paseantes:

«la composición es vigorosa, hay en él figuras correctamente dibujadas y con naturalidad movidas, atrevidos escorzos y dificultades que supo vencer el talento del pintor. La principal belleza del cuadro consiste no obstante en su jugoso colorido, en el relieve de las figuras, en la gallardía de los contornos y en la armónica entonación de los conjuntos»⁸¹.

Adolfo Ocón, malagueño, presentaba una marina del puerto de Málaga, «bien de color y suavemente entonado», aunque «valdría más si tuviese mayor brillantez y fuesen más «espontáneos los celajes»⁸².

Rosende, estudiante de la Academia de San Fernando, presentó «Flor silvestre», figurando una niña campesina abandonada en un prado, «pintado con espontaneidad y soltura de entonación, fresca y vigorosa», pero sin carecer de «incorrecciones» como era el fondo y ciertos detalles de la figura donde «se nota que sólo ha perseguido un efecto general de color, y si bien lo consigue no debemos perdonarle la rigidez de los celajes que resultan ásperos»⁸³.

Manuel Ruiz Morales, pensionado en Roma por la Diputación Provincial de Granada, concurre con cinco cuadros: «La primavera», «Pepa», «Un pescador», «Un trasteverino» y estudio de cabeza, «que demuestran que el autor no carece de condiciones para que con el estudio de los clásicos y más en particular de los coloristas logre obras notables»⁸⁴.

Valentín Barrecheguren llevó «Interior de la catedral», «lindo boceto», «Mercado marroquí», «notable por la brillantez de su color», y «Una procesión»⁸⁵.

Martínez del Rincón, artista malagueño, envió dos obras «agradables, si bien no alcanzan elevadísimo grado de belleza y verdad artística». «El columpio», «idealizada mujer meciéndose en el bosque» fue la que centró la crítica negativa, «admitase en la ejecución la falta de ligereza, cuadro bonito pero de adorno, sin expresión artística, sin espontaneidad». La segunda de sus obras, sin determinar, era de la «misma índole» pero «más fashionable»⁸⁶.

Julián del Pozo presentó el único lienzo histórico de la Exposición «El mensaje de Isabel la Católica a Colón», que mereció la reprobación del crítico de *El Defensor de Granada* pues «desgraciadamente la ejecución no se corresponde a la magnitud del pensamiento»: «inexactas las proposiciones de la perspectiva lineal», «no estudiados los graduales efectos de la aérea», «color asperante», «poco movidas las figuras», «amaneramiento» y «rigidez», pero sin embargo algunos «pormenores lo alaban»: el bien estudiado rostro de Colón y la fidelidad en la ambientación histórica. «Patio de la Mezquita», «Una barbiana», otro estudio con el mismo tema y «Torres Bermejas» merecieron comentarios más alentadores⁸⁷.

El malagueño José Gaertner envió dos marinas «entonadas con dulzura en ambiente hermoso y sereno» que proporcionaban un conjunto «suave, natural y tranquilo»⁸⁸.

Tomás Martín llevó una colección de apuntes y algunos óleos que destacaron por «la elegancia de su ejecución, la delicadeza de los tonos y la finura del colorido»⁸⁹.

Emilio Millán Ferriz presentó cuatro acuarelas y dos óleos. De las primeras, «El mejor regalo», «La pequeña madre», «Vista general de la Alhambra» y «La vuelta del combate», destacaba esta última que representaba la entrada de tropas españolas en el pueblo guipuzcoano de Placencia de las Armas y revelaba

en su factura «profundos conocimientos del artista: el pincel ha llevado sin vacilaciones el tono de la luz y la gama del color, el dibujo es correctísimo, la composición inspirada». De los óleos fue «Una gitánilla» la que acaparó los mayores elogios por su «entonación vigorosísima», sus tonos calientes e impregnados de la radiante luz de nuestro bendito cielo, su franqueza de factura y lo jugoso del colorido»; aunque «La primera granada» «tiene buena entonación, y el fondo destaca por espontaneidad y frescura»⁹⁰.

Julián Sanz del Valle presentó dos cuadros de naturaleza muerta con caza y «Gallinero», destacándose los primeros por «la suavidad, el minucioso detalle, el relieve y el realismo» y acreditándole como uno de los artistas más reputados en este género pictórico⁹¹.

Abelarda Isem, Carmen Pardo, Josefa Valera, Marquesa de Miravalle, Josefa Herrera y Fantoni, Narcisa Careaga, Carmen García, José Méndez, Juan del Valle, Manuel Moreno Rodríguez, Puertollano, Francisco Tejada Vindegain, M. Santaella, Montesino, M.A. Campos, Manuel Moreno, José Núñez Alarcón y Esteban, completaban con sus obras la sección de pintura.

En escultura se presentó Moratalla López con un «cráneo bien tallado»; Román López con dos bustos de Vizcaíno y Piquer; Olmo con una cabeza de niño; León con otra cabeza y Torres con un Cristo⁹².

En la sección de caligrafía se presentaron Luis Legaza, Bertuchi, García Treviño y José García Ortega; en la de litografía Casado e Hilario Navarro de Vera y en la de arquitectura Francisco Jiménez Arévalo⁹³.

El 12 de junio se dio a conocer el acta del jurado con los siguientes resultados:

Medalla de oro para «El columpio» de Martínez del Rincón.

Medalla de plata para: «Mercado marroquí» de Valentín Barrecheguren, «marina» de Adolfo Ocón, «marina» de Gaetner, «Gallinero» de Sanz, Apuntes de Tomás Martín, «Flor silvestre» de Rosende, «La primera granada» de Millán Ferriz, «El mensaje de Isabel la Católica a Colón» de Pozo, retrato de Gómez Valenzuela de Esteban, «¡A la fiesta del Patrón!» de Guzmán, paisaje al carbón de Larroche y vaciado en yeso de León Olmo.

Medalla de Bronce para: «La estudiantina» de Méndez, «Patio de los leones» de Stainer, «¡Parece artista este gato!» de León Abadías, «San Francisco» de Puertollano, «Interior de casa del Albaicín» de Valle, «La primavera» de Ruiz Morales, grabado en marfil de Ricardo Torres, plano de la provincia de Granada de Bertuchi, cuadro de Muñoz Alarcón, busto de Piquer de Román López y pastel de Abelarda Isem⁹⁴.

Nada más conocerse el anterior dictamen se suscitó una gran polémica en la ciudad por la distribución de recompensas. *El Defensor de Granada*, *El Diario* y *la Lealtad* manifestaron su disconformidad con el acta, lamentando que lo acordado por el Jurado «no se identificase con el pensamiento de la crítica y del público...Así se siembra el desaliento y el escepticismo en el alma de los artistas»⁹⁵. En concreto se lamentaba *El Defensor de Granada* de que no hubiese distinguido mayormente a los pintores locales, considerando «injusto» el primer premio concedido a Martínez del Rincón, ya criticado negativamente en una anterior crónica, por estar «El columpio» «muy por bajo...de la sentida obra de Rosende...Martín...Millán...o Larrocha», sentenciando con ello el periódico que «el Tribunal se ha cubierto de gloria, no se la envidiamos, ni tampoco la gratitud de los pintores, y la que ha de dispensarle Granada por lo bien que ha tratado a sus hijos, que no cogerán de nuevo los pinceles para acudir a una Exposición de su provincia»⁹⁶.

Afortunadamente estas impresiones de *El Defensor de Granada* no tuvieron consecuencias posteriores. A partir de 1885, coincidiendo con el nacimiento y desarrollo del Centro Artístico y Literario, se inaugura una segunda etapa de actividad expositiva en la ciudad, que tendrá un papel digno y destacable en la historia artística de Granada, y que será objeto de atención en un próximo estudio.

NOTAS

1. Nuestras consultas se han realizado en la Hemeroteca de la Casa de los Tiros de Granada sobre los fondos conservados, en este caso de 1800 a 1900, a excepción de las colecciones de *El Defensor de Granada* y el *Boletín del Centro Artístico de Granada*, de los que han sido consultadas solamente fechas concretas, al existir dos estudios específicos sobre las noticias de arte publicadas en estos diarios, ambos Memorias de Licenciatura inéditas dirigidas por el Doctor D. José Manuel Pita Andrade: LÓPEZ DELGADO, Josefina. *Noticias sobre artes y artistas en el Boletín del Centro Artístico de Granada*. Granada, 1971 y SÁNCHEZ VELASCO, Susana. *Arte y Artistas en El Defensor de Granada*, Granada 1972. Sobre las características de los fondos consultados hay que subrayar que desde 1800 a 1850 no se trata de colecciones completas, sino que la revisión lo ha sido sobre ejemplares sueltos, bien por las propias fechas de publicación del diario, en general de efímera vida, o bien porque no se conserven el resto de los números. A partir de 1850 se observa una mayor continuidad en la publicación de algunos diarios, lo que ha permitido la consulta de años completos y con regularidad desde el punto de vista cronológico.

2. Aunque el nivel de nuestra investigación actual se encuentra en 1910, reseñaremos tan sólo en nuestras notas introductorias las noticias recopiladas hasta 1900.

3. Las actividades de esta primera etapa del Liceo fueron recogidas por su órgano de propaganda, *La Alhambra, Periódico de Ciencia, Literatura y Bellas Artes* entre 1839 y 1843. Sobre esto puede consultarse también: MARÍN, Nicolás. «*La Alhambra*» *Epoca Romántica, 1839-1843. Indices*. Granada, Universidad, 1962 y PARDO LÓPEZ, M^a Angustias y GUERVOS MADRID, M^a Carmén. *La Alhambra. Granada 1884-1885 y 1898-1824. Indices*. Granada, 1957. El periódico *La Alhambra*, citado en estas páginas en numerosas ocasiones, se corresponde con varios períodos de publicación, correspondiéndose los subtítulos del mismo a los siguientes años: 1839-1845 «Período de Ciencia, Literatura y Bellas Artes»; 1857-61 «Diario Granadino»; 1884-85 «Revista decenal de Letras, Artes y Bibliografía» y 1898-1924 «Revista Quincenal de Artes y Letras».

4. «Círculo Literario y Artístico». *La Alhambra*, 3 febrero, 3 y 31 julio y 25 septiembre, 1859.

5. «La Amiga de las Bellas Artes». *La Alhambra*, 13 junio, 1861, p. 2.

6. *Ibid.*

7. «Inauguración». *La Alhambra*, 30 julio, 1861, p. 2.

8. *La X*. 27 julio, 1882 y *La Independencia*, 25 julio, 1882, p. 2.

9. Sobre las actividades del Centro ofrece una pormenorizada información el *Boletín del Centro Artístico de Granada*, órgano de expresión de la Sociedad los tres primeros años de su vida. Vid. LÓPEZ DELGADO, *Noticias sobre...*, El libro de FERNÁNDEZ DE TOLEDO, Tania. *El Centro Artístico, Literario y Científico de Granada*. Granada, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Granada, 1989, ofrece una completa historia del Centro, fundación, etapas de la Sociedad, juntas directivas, secciones, etc.

10. Citar, además, otras sociedades literarias recogidas en el libro de FERNÁNDEZ DE TOLEDO, Tania, *El Centro Artístico...*, «El Pellejo», «La Cofradía del Avellano», «La Pajarera» o «La Cuerda». Vid.: GAY ARMENTEROS, J. y VIÑES MILLET, Cristina: *Historia de Granada*, Vol. IV. Granada, Quijote, 1982, pp. 201-203.

11. «Solemne apertura del Liceo Artístico y Literario de Granada», *La Alhambra*. II, 24 y 25, pp. 277-284.

12. «Segunda sesión de competencia del Liceo». *La Alhambra*, 12 enero, 1840, pp. 351-354.

13. «Sesión de competencia del Liceo». *La Alhambra*, 23 febrero, 1840, p. 444.

14. «Exposición del 23 de marzo de 1840». *La Alhambra*, 29 marzo, 1840, p. 506.

15. MONTES, Luis de. «Séptima sesión mensual de competencia». *La Alhambra*, 2 agosto, 1840, pp. 210-214.

16. AMADOR, Salvador. «Octava sesión de competencia del Liceo». *La Alhambra*, 13 diciembre, 1840, p. 444.

17. La Redacción. «Sesión de competencia». *La Alhambra*, 31 enero, 1841, pp. 47-49.

18. La Redacción. «Sesión general de competencia». *La Alhambra*, 18 julio, 1841, pp. 347-348.
19. L.T. «Liceo». *La Alhambra*, 28 noviembre, 1841, p. 1.
20. «Exposición de Pinturas de la Sociedad Literaria y Artística de Granada». Revista Literaria de *El Granadino*, 1 junio, 1848, p. 36.
21. «Bellas Artes. Exposición de Pinturas». *El Album Granadino*, 24 mayo, 1849, pp. 30-31.
22. «Exposición Pública de Artes Industriales I, II». *El Diablo*, 24 noviembre, 1851, pp. 53-55. «Juicio crítico de la Exposición Pública de Artes Industriales III», *El Diablo*. 30 noviembre, 1851, pp. 61-63.
23. «Crónica de la capital». *La Alhambra*, 21 mayo, 1857, p.4.
24. «Crónica de la capital». *La Alhambra*, 2 junio, 1857, p. 2.
25. «Crónica de la capital». *La Alhambra*, 13 junio, 1857, p. 2.
26. «Exposición de Arte de la Real Sociedad Económica de Amigos del País». *La Alhambra*, 30 junio, 1857, p. 1.
27. A falta de Catálogos oficiales sobre participantes ofrecidos por la prensa durante esta primera fase expositiva, nos limitamos a los artistas reseñados por los diarios.
28. *La Alhambra*, 30 junio, 1857, p. 1.
29. Ibid.
30. Ibid.
31. Ibid.
32. Ibid.
33. Ibid.
34. Ibid.
35. Ibid.
36. «Exposición de Arte de la Real Sociedad Económica de Amigos del País». *La Alhambra*, 1 julio, 1857.
37. Ibid.
38. Ibid.
39. *La Alhambra*, 30 junio, 1857, p. 1.
40. Ibid.
41. *La Alhambra*, 1 julio, 1857, p. 1.
42. Ibid.
43. Ibid.
44. Ibid.
45. Ibid.
46. Ibid.
47. Ibid. y «Premios». *La Alhambra*, 1 y 2 julio, 1857, p. 4.
48. Boletín de *La Alhambra* dedicado a la Festividad del Corpus Christi en Granada en el año 1859.
49. Ibid. y «Certamen», *La Alhambra*. 22 junio, 1859, p. 2.
50. «Festividad del Santísimo Corpus Christi y Feria de Granada en el año 1859. Programa». *Folleto de La Alhambra*, junio 1859.
51. «Real Sociedad Económica de Amigos del País». *La Alhambra*, 20 junio y 1 julio, 1859, p. 2.

52. «Círculo Artístico y Literario». *La Alhambra*, 4 julio, 1860, p. 3. «Real Sociedad Económica de Amigos del País». *La Alhambra*, 30 septiembre, 1860 y «Academia de Bellas Artes». *La Alhambra*, 30 septiembre, 1860, p. 1.
53. «Bellas Artes». *La Alhambra*, 26 marzo, 1861, p. 3.
54. «Variedades». *Revista Meridional*, junio, 1862, pp. 325-7.
55. «Visita a la Exposición de Agricultura, Artes y Comercio». *El Porvenir de Granada*, 18 diciembre, 1862, p. 2.
56. «Bellas Artes. Apuntes para la Exposición verificada en esta capital del 8 al 24 de junio». *Liceo de Granada*, 1 octubre, 1872, pp. 237-8.
57. Ibid.
58. A.C.R. «Intereses locales. Estado actual de las Bellas Artes granadinas I». *El Universal*, 16 septiembre, 1879, p. 1.
59. Ibid.
60. Ibid.
61. Ibid.
62. Ibid.
63. Ibid.
64. Ibid.
65. A.C.R. «Intereses locales. Estado actual de las Bellas Artes granadinas III y último». *El Universal*, 14 octubre, 1879, p. 1.
66. «Liceo». *La Estrella de Occidente*, 15 marzo, 1880, p. 2.
67. «Sociedad Científica y Literaria de Granada». *La Estrella de Occidente*, 1 junio, 1880, p. 2.
68. «Real Sociedad Económica de Amigos del País». *El Album Artístico*, 30 agosto, 1880, p. 2.
69. *La Lealtad*, 10 marzo 1882 y *La Tribuna*, 30 y 31 marzo y 1, 14, 18 y 28 abril, 1882.
70. «Gacetillas». *La Lealtad*, 8 marzo, 1883, p. 3 y «Asuntos Locales y Provinciales». *La Tribuna*, 11 marzo, 1882, p. 3.
71. «Bellas Artes». *Quevedo*, 31 mayo 1883, p. 2. «Exposición Regional de Bellas Artes I». *El Defensor de Granada*, 29 mayo, 1883, p. 1.
72. «La Exposición Regional andaluza de Bellas Artes II». *Quevedo*, 14 junio, 1883, p.1.
73. «Exposición Regional de Bellas Artes IV». *El Defensor de Granada*, 2 junio, 1883, p. 1.
74. *Quevedo*, 14 junio, 1883, p. 1.
75. Ibid.
76. Ibid.
77. Ibid.
78. Ibid.
79. Ibid.
80. «Exposición Regional de Bellas Artes II». *El Defensor de Granada*, 30 mayo, 1883, p. 1.
81. Ibid.
82. *El Defensor de Granada*, 2 junio, 1883, p. 1.
83. «Exposición Regional de Bellas Artes VI». *El Defensor de Granada*, 6 junio, 1883, p. 1.

84. Ibid.
85. Ibid.
86. «Exposición Regional de Bellas Artes V». *El Defensor de Granada*, 3 junio, 1883, p. 1.
87. «Exposición Regional de Bellas Artes VII». *El Defensor de Granada*, 7 junio, 1883, p. 1.
88. *El Defensor de Granada*, 3 junio, 1883, p. 1.
89. «Exposición Regional de Bellas Artes VIII». *El Defensor de Granada*, 8 junio, 1883, p. 1.
90. Ibid.
91. Ibid.
92. *Quevedo*, 14 junio, 1883, p. 1.
93. *El Defensor de Granada*, 30 mayo, 1883, p. 1.
94. «Exposición de Bellas Artes». *El Defensor de Granada*, 12 junio, 1883, p. 1.
95. «Exposición Regional de Bellas Artes. Dictamen del Jurado IX». *El Defensor de Granada*, 13 junio, 1883, p. 1.
96. «Exposición de Bellas Artes», *El Defensor de Granada*, 15 junio, 1883, p. 2.
97. *El Defensor de Granada*, 13 junio, 1883, p. 1.